

AUTORA INVITADA

Las comunistas de la década revolucionaria en Guatemala, y el órgano de prensa *Mujeres* de la Alianza Femenina Guatemalteca

Communist Women in the revolutionary decade in Guatemala and the journal Mujeres of the Guatemalan Feminine Alliance

Anamaría Cofiño Kepfer

Antropóloga, historiadora y editora. Asoc. Feminista La Cuerda

Resumen:

En este artículo nos basamos en las publicaciones de *Mujeres*, órgano de divulgación de la Alianza Femenina Guatemalteca —AFG—, organización apoyada y dirigida por simpatizantes o militantes comunistas, para leer e interpretar sus propias palabras, analizar lo que planteaban, y ubicarlas como protagonistas en un periodo determinante para el futuro del país. El periodo revolucionario iniciado en 1944 constituyó un momento excepcional en la historia de la participación política de las mujeres, en el que las comunistas dejaron su impronta. En 1954, cuando el proceso revolucionario fue violentamente interrumpido, las organizaciones y actividades democráticas fueron suspendidas y muchas dirigentes se vieron forzadas a salir al exilio o pasar a la clandestinidad.

Palabras clave: comunistas, mujeres, revolución, prensa, transgresora.

Abstract:

This article is based on the contributions published by Mujeres (Women), a journal of the Alianza Femenina de Guatemala —AFG— (Guatemalan Feminine Alliance), an organization run and supported by communist militants and sympathizers to read and interpret their own words, to analyze what they proposed, to give them a leading role in a crucial period for the future of their country. The Revolutionary period initiated in 1944 was an exceptional moment in the history of the political participation of women and one in which communist ones left their mark. In 1954, when the revolutionary process was violently disrupted, democratic organizations and activities were suspended and many leaders were forced to run into exile or go underground.

Keywords: Communists, women, revolution, press, transgressors.

Este artículo tiene la intención de sacar del silencio a las mujeres comunistas como actrices de la historia social, como pioneras de la militancia política y como antecesoras de quienes posteriormente continuaron las luchas contra las dictaduras militares y a favor de la justicia y por los derechos humanos.

El comunismo como fenómeno sociopolítico, no se puede analizar ni comprender de manera integral si se ignora a las mujeres como sujetas activas que, desde sus propias experiencias, percepciones e interpretaciones, contribuyen a construir una historia en la que intervienen como actrices y narradoras, con sus particulares formas de ver el mundo, en relación con sus entornos sociales, temporales y espaciales.

A causa de la represión y violencia extremas desatadas contra personas y organizaciones que promovieran la justicia o se opusieran al orden establecido, acceder a la historia del comunismo en Guatemala ha enfrentado varias dificultades. La censura, el silencio, la cautela, la clandestinidad, han sido obstáculos para conocer la historia de esta corriente política que dejó huellas imborrables —para bien o para mal— en la historia del siglo XX. Durante la segunda década del siglo recién pasado, cientos de miles de personas fueron perseguidas, desaparecidas y asesinadas por ser consideradas o tildadas de comunistas. No obstante, en las últimas décadas ha surgido un interés renovado en la academia por este fenómeno y se han publicado documentos, testimonios e investigaciones que facilitan el trabajo.

El periodo revolucionario que va de 1944 a 1954, fue clave para el posterior desenvolvimiento de las ideas y las prácticas políticas, cuando las mujeres daban sus primeros pasos. Obtener la ciudadanía fue para quienes les fue concedido el derecho de votar —porque sabían leer y escribir—, un salto

cualitativo en sus vidas. Pudieron organizarse, plantear sus propias demandas y hacerse escuchar. Estudiar en la universidad, trabajar fuera de casa y viajar, les posibilitó transitar por caminos que les habrían de deparar nuevas experiencias pero también consecuencias para sus vidas.

Para encontrar a las mujeres en el pasado, es fundamental la búsqueda de documentos, testimonios, que surjan desde ellas mismas. Esto plantea la necesidad de hurgar entre líneas, desenterrar y hacer visibles a quienes la historia ha dejado de lado.

Las primeras comunistas de la etapa fundante

La revolución rusa marcó un hito innegable en la historia de la humanidad. En Guatemala, los medios de comunicación transmitieron noticias e imágenes en torno a este suceso, desde perspectivas conservadoras que enfatizaban las expropiaciones, atemorizaban a la población con la amenaza de ser víctimas de los horrores del comunismo. No obstante, versiones más apenadas a las ideas socialistas lograron filtrarse a través de los resquicios de las dictaduras, y de esa manera, sectores de la población urbana supieron que el proletariado había tomado el poder en Rusia, con la intención de ponerle fin a la explotación e implantar un orden donde no hubiera propiedad privada de los medios de producción.

Estas informaciones trajeron consigo ideas de emancipación social que presentaban a las mujeres como una nueva fuerza de trabajo que se incorporaba a la producción con derechos propios. El aumento del número de trabajadoras asalariadas, generó la preocupación de que abandonaran la familia. La maternidad era prioritaria para la economía^[1].

1.- Joan W. Scott, «La mujer trabajadora en el siglo XIX»,



Juan José Arévalo en la campaña electoral que le llevó a la presidencia de Guatemala en 1945
(Foto: autoría desconocida, fuente: Printertest).

El primer Partido Comunista de Guatemala —PCG— fue fundado, según varios autores, entre 1922 y 1923, integrado por artesanos provenientes de talleres de zapatería, carpintería y panadería; obreros de las fábricas de alimentos, licores, textiles, cemento; intelectuales y extranjeros como el abogado salvadoreño Miguel Ángel Vázquez, el comunista hondureño Juan Pablo Wainwright y el estudiante salvadoreño Max Melgar^[2]. Algunos miembros de aque-

en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres, El siglo XIX, Cuerpo, trabajo y modernidad*, Taurus, Madrid, 1993, pp.127-128.

2.- Arturo Taracena Arriola, «El Partido Comunista de Guatemala y el Partido comunista de Centro América (1922-1932)», en *Pacarina del Sur*: <http://www.pacarinaadelsur.com/home/oleajes/166-el-partido-comunista-de-guatemala-y-el-partido-comunista-de-centro-america-1922-1932> [consultado 28 de febrero de 2017]. Huberto Alvarado Arellano, *Apuntes para la historia del*

lla organización, como el carpintero Antonio Obando Sánchez, quien publicó sus memorias sobre dicho periodo, habían participado en la insurrección de abril de 1920, que puso fin a la dictadura de 22 años de Manuel Estrada Cabrera.

En dicha rebelión participaron mujeres imbuidas del espíritu anti-dictatorial, su contribución principal fue como enfermeras, cocineras costureras, labores apegadas a su condición doméstica, impuesta por los patrones de género. En aquella coyuntura, organizaron decenas de comedores populares, cuidaron heridos y apoyaron a los insurrectos. Algunas fueron más allá y empuñaron machetes y armas de fuego contra

partido Guatemalteco del Trabajo, Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, Guatemala, 26 de septiembre de 1975.

la dictadura^[3].

El periodo de relativa democratización que se abrió a partir de la caída de este dictador, permitió el surgimiento de centrales de trabajadores como la Liga Obrera, así como la conformación de un movimiento sindical que demandó mejoras en las condiciones de trabajo, la jornada laboral de ocho horas diarias y aumentos salariales^[4]. El PCG contó con el apoyo de la III Internacional, que estimulaba la creación del Partido Comunista de Centroamérica, con sus respectivas secciones en cada país. No obstante, tuvo escasos adeptos, pocos recursos y corta duración. El encarcelamiento de muchos de sus miembros durante largos períodos, y el fusilamiento de Juan Pablo Wainwright fueron las causas que lo llevaron a su desaparición en 1932.

En distintas fuentes podemos ver que el PCG participó en las huelgas que proliferaron en el país en esa década; impartió conferencias y pláticas para dar a conocer las ideas socialistas, y llevó a cabo la impresión de documentos, hojas sueltas y pronunciamientos, así como la publicación de *El Socialista*, su órgano oficial.

Es probable que entre las primeras trabajadoras asalariadas de inicios de siglo, empleadas como costureras, cigarreras y dependientas, existieran algunas cercanas a aquellos primeros comunistas, tal es el caso de Isabel Saquilmer, trabajadora de la camisería Pamarco, quien posteriormente se casó con Obando Sánchez, y la esposa de Julio del Pinal, Soledad, ambas mencionadas en la prensa durante las capturas que realizaron sucesivos gobiernos.

3.- Lorena Carrillo Padilla, *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2004, pp. 141-147.

4.- Edgar Ruano Najarro, *Comunismo y movimiento obrero en la vida de Antonio Obando Sánchez 1922-1932*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2007, pp. 74-75.

Ese PCG originario tuvo una accidentada existencia, debida a la persecución de que fue objeto durante el régimen de José María Orellana (1921-1926) y posteriormente, durante el gobierno del General Lázaro Chacón (1926-1930), ello no impidió que participara en una serie de movimientos populares como las celebraciones del Primer de mayo y varias huelgas importantes, entre las que destaca la de las escogedoras de café del Beneficio «La Moderna», propiedad de la empresa Gerlach & Co., en 1925, donde las mujeres tuvieron un papel protagónico, acompañadas y asesoradas por comunistas como Obando Sánchez. La movilización obrera, que aparece en las fotografías de los diarios con la bandera de la hoz y el martillo, tenía reivindicaciones propias, como la lucha contra el registro que les hacían vigilantes de la fábrica para constatar que no robaran, y la demanda de un permiso para salir al medio día para realizar tareas domésticas, entre otras^[5]. La prensa de la época registra más de cien operarias que se unieron al movimiento encabezado por un comité directivo que negoció las demandas con la parte patronal.

Jorge Ubico (1931-1944) asumió el poder como jefe de Estado al salir triunfante como candidato único en las elecciones celebradas después de la muerte del presidente Lázaro Chacón, con apoyo de algunas familias pudientes, el beneplácito del gobierno de Estados Unidos y el ejército de Guatemala. Entre diciembre de 1931 y enero de 1932 realizó una batida represiva contra las organizaciones populares, en la que fueron consignadas numerosas mujeres señaladas como comunistas, anarquistas o socialistas, acusadas de colaborar con una supuesta insurrección que se preparaba para la toma

5.- Ver el artículo de Lorena Carrillo, «Sufridas hijas del pueblo: la huelga de las escogedoras de café de 1925 en Guatemala», revista *Mesoamérica* No. 27, Guatemala, CIRMA, 1994.

del poder. La prensa conservadora las llamó *Rojas* y registró sus datos, describiéndolas como cómplices y simpatizantes de los bolcheviques, empleando un tono moralista y de crítica mordaz a sus supuestas libertades sexuales^[6]. La madre, suegra, esposa y cuñada de Obando Sánchez, fueron arrestadas en las redadas mencionadas^[7].

Al investigar ese periodo, se encuentra a varias mujeres que simpatizaron con el comunismo. Eso no se puede demostrar con documentos, mas los relatos de la prensa dan cuenta de su involucramiento, por cuanto a la hora de las capturas, les encontraron papeles, manuscritos y hasta mimeógrafos escondidos bajo su cuidado. Es probable que las ideas socialistas hayan permeado a las mujeres, quienes a pesar de estar formalmente excluidas del ámbito público, eran sensibles a lo que sucedía a su alrededor y padecían en carne propia las consecuencias de las opresiones. Las mujeres, sea por parentesco o afinidad, se vieron involucradas en las actividades de sus compañeros, lo cual las llevó a adquirir experiencias en campos que salían de su ámbito doméstico, como las leyes, los juzgados, los medios de prensa, las protestas en las calles. Ser señaladas como comunistas, no sólo les colocaba un estigma, sino que las llevaba a establecer estrategias de sobrevivencia en situaciones desconocidas. Todo ello repercutió, sin duda, en sus vidas y subjetividades.

Temeroso de que en Guatemala pudiera desatarse una insurrección como la que se estaba preparando en El Salvador, Ubico tomó medidas drásticas para impedirlo, ordenando la persecución y captura de decenas de supuestos comunistas en enero de

6.- Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, *Diccionario Biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala, 1877-1944*, Guatemala, Flacso, 2014.

7.- E. Ruano, *Comunismo y movimiento obrero*, págs. 101, 117 y 119.

1932. Cerca de 25 mujeres que *La Gaceta de la Policía* presenta y acusa de ser líderes bolcheviques, cayeron presas de la represión, acusadas de poseer propaganda, dar hospedaje a algunos comunistas, portar material subversivo, prestar domicilio para reuniones, dirigir y participar en huelgas, como la de las locatarias del Mercado Sur en 1931. Entre ellas, Filomena Mungía (sic) Sibaja, acusada de encabezar la organización de los festejos del Día de la Mujer Comunista, el 8 de marzo, -fecha que corresponde al Día Internacional de la Mujer-, agregando que era oradora, escritora y corresponsal de la «Sociedad del Nudismo»^[8]. La prensa oficialista, conservadora y anticomunista, las acusó de promiscuas, de ser liberales con sus cuerpos y de promover orgías y desmanes. Esto no es casual, dada la cultura provincial y moralista que predominaba.

En relación con lo anterior, es importante subrayar que el régimen ubiquista se distinguió por las humillaciones y los abusos cometidos contra las mujeres. El dictador aprovechaba su posición de poder para usar sexualmente a jovencitas y mujeres que sus subalternos le «conseguían». En las fincas y plantaciones se ejerció impunemente, por parte de terratenientes y caporales, el derecho de pernada. Las maestras, gremio destacado por su combatividad anti-dictatorial, eran obligadas a abandonar sus puestos de trabajo al casarse o embarazarse. Todas estas formas de violencia, perpetradas con la tolerancia del Estado, son muestra del sesgo patriarcal que todavía ostenta el Estado de Guatemala, y que ha reproducido y adaptado con el paso del tiempo.

La dictadura, con sus crímenes y violencia, concitó sentimientos populares de rechazo, odio e indignación que desemboca-

8.- A. Taracena y O. Lucas, *Diccionario biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala, 1877-1944*, pp. 51-359. Asociarlas al nudismo era una estrategia para desprestigiarlas y crisparr a la sociedad conservadora.

ron en la incorporación masiva de personas de distintas procedencias a las luchas revolucionarias contra el admirador de Napoleón Bonaparte, Adolfo Hitler y Francisco Franco que ocupaba la presidencia. El 25 de junio de 1944, cientos de mujeres vestidas de negro, maestras en su mayoría, caminaron en una manifestación silenciosa por las calles de la ciudad de Guatemala para protestar por la represión gubernamental. La respuesta violenta del régimen cobró la vida de la maestra María Chinchilla, quien murió baleada por las fuerzas policiales. Este crimen concitó la ira popular, contribuyendo a que luego se convocara a un paro nacional. María Chinchilla se convirtió en ícono de la valentía y entrega de las mujeres en las luchas por la democracia. El 25 de junio se conmemora en Guatemala el Día del Maestro, en honor a ella.

Varios sucesos se fueron enlazando vertiginosamente, la publicación de una carta firmada por intelectuales, algunos miembros de la oligarquía e inclusive colaboradores de Ubico, llevaron a su renuncia y a la imposición del General Federico Ponce Vaides como su sucesor, en julio de ese año. El asesinato del periodista opositor del diario *El Imparcial*, Alejandro Córdoba, precipitó los acontecimientos que, encabezados por grupos de estudiantes universitarios, militares jóvenes, empresarios progresistas, el magisterio, obreros y trabajadores, confluyeron en la ciudad de Guatemala en el alzamiento popular que finalmente obligó a Ponce Vaides a asilarse en la embajada de México. El 20 de octubre, un triunvirato integrado por dos militares, Francisco Javier Arana y Jacobo Árbenz, y el civil Jorge Torriello, protagonizó el golpe que abrió paso a un proceso revolucionario reconocido en la historia como los Diez años de Primavera Democrática en Guatemala.

Desde una perspectiva actual, se puede decir que las mujeres que se adscribieron

al comunismo, accidental o conscientemente, fueron transgresoras, voluntarias o involuntarias, del orden existente. Transgresoras no sólo de las leyes vigentes, sino de las convenciones y mandatos sociales: Transponer las cuatro paredes del hogar, participar como oradoras en mitines, escribir panfletos, distribuir materiales, cuestionar al sistema y establecer relaciones de compañerismo, de trabajo y de lucha, constituyeron acciones fuera de lo común, de lo aceptado e impuesto. En su calidad de rompedoras de esquemas, aquellas mujeres abrieron brecha a las siguientes generaciones que, aunque no las hayan reconocido, se beneficiaron de sus avances.

Guatemala florece

El advenimiento de la Revolución de Octubre de 1944, como parteaguas en la historia, impactó al conjunto de la sociedad y a las mujeres en particular, al abrir espacios de expresión y organización hasta entonces prohibidos. Las jóvenes que en 1944 colaboraron con la insurrección y vieron caer a la dictadura con regocijo, así como las que posteriormente votaron por primera vez en las elecciones que le dieron el triunfo al profesor Juan José Arévalo, primer presidente democrático que gobernó de 1945-1951, vivieron un periodo de transformaciones que marcaría sus vidas, las de sus hijas y descendientes. La Revolución no sólo les permitió salir del ámbito doméstico, sino compartir con otras y otros, espacios de libertad, de acceso a conocimientos, de creatividad. Ir a la universidad, pertenecer a sindicatos, ligas campesinas y asociaciones, incorporarse al trabajo político, atreverse a cuestionar a los poderes hegemónicos, presentar obras de arte antes proscritas, fueron experiencias novedosas, pero más que eso, liberadoras. De allí surge un nuevo modelo de mujer, de ciudadana con derechos, y



El Presidente Jacobo Árbenz Guzman con campesinas guatemaltecas (Foto: autoría desconocida, fuente: Printertest).

sostén de un proceso de transformaciones trascendentales. En el área rural, las campesinas empezaron a sentir por primera vez que el Estado las tomaba en cuenta, y aunque la Reforma Agraria no las favoreció como propietarias, algunas sí se beneficiaron con el aumento en la productividad que hubo entre las familias que recibieron tierras, préstamos e insumos agrícolas.

Los diez años de primavera en el país de la eterna dictadura, frase del escritor Luis Cardoza y Aragón, fueron en realidad una década en la que se puso en marcha un proyecto modernizador que conllevaba la transformación de las estructuras semi feudales que habían conformado al país como un *Estado finquero*. Es decir, un Estado sometido al servicio de los terratenientes, cuyas prácticas colonialistas en el trato con los trabajadores, y cuyas políticas fiscales estaban diseñadas para su propio beneficio. Un Estado concebido como *momento de la forma social dominante*, en el que la servidumbre agraria configuró la actitud y cons-

tituyó la cultura del Estado finquero^[19].

La Revolución de 1944 debe verse en dos etapas distintas: La primera, delimitada por el gobierno del pedagogo Juan José Arévalo, quien preconizaba el *socialismo espiritual*, y puso énfasis en la educación como vía para reconfigurar a la sociedad; dictó un nuevo código laboral que prohibía la discriminación salarial por razones de edad, raza, sexo, nacionalidad, creencias religiosas o afiliación política; creó el Instituto Guatemalteco de Seguro Social que dio protección a las madres trabajadoras afiliadas y a sus descendientes. En el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial, este primer gobierno revolucionario llamó la atención por las posiciones que asumió en el terreno internacional, tal como el reconocimiento al gobierno de la República española en el exilio, que provocó reacciones negativas del imperialismo y de las dictaduras centroamericanas vecinas. Las viejas

9.- Sergio Tischler Visquerra, *Guatemala 1944: Crisis y Revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*, Guatemala y Puebla, USAC – BUAP, 1998, pp. 69, 73-82.

huestes ubiquistas, sectores de la derecha centroamericana y los empresarios norteamericanos afincados en el país, como la United Fruit Company —UFCO—, emprendieron una campaña en la que se acusó al presidente Arévalo de comunista, por las reformas que beneficiaban a la población empobrecida, campesinos, indígenas, mujeres y niñez.

Durante este sexenio hubo un auge inusitado de las organizaciones políticas, populares y sindicales, pese a la oposición de los sectores más recalcitrantes de la derecha. En ese contexto de agitación y cambios, surgió la Escuela «Claridad», cuyo objetivo fue capacitar y brindar formación política a las clases trabajadoras. Dicha escuela sindical fue clausurada a los seis meses de fundación por el mismo presidente Arévalo, acusado por la derecha de sovietizar al país. Graciela García, comunista salvadoreña-hondureña, fundadora y animadora de la misma, quien, además de alfabetizar y compartir herramientas políticas con miembros de los sindicatos, relata en sus memorias que ejerció su influencia para tratar de revivir al desaparecido Partido Comunista^[10].

En el mes de septiembre de 1947, se conformó Vanguardia Democrática Guatemalteca, cuyo fin era organizar el partido comunista, pese a la represión que el gobierno de Arévalo desató contra los extranjeros que colaboraban en esta iniciativa, presionado por los grupos anticomunistas que exigían al gobierno impedirles realizar sus actividades políticas, argumentando su filiación internacional. Vanguardia Democrática reunió a miembros de los partidos revolucionarios, de los grupos marxistas, de la Confederación de Trabajadores de Guatemala —CTG— y organizó células en

distintos frentes de masas, y divulgó la teoría marxista por medio de conferencias, folletos, libros y revistas, así como la información proveniente del campo socialista. Entre los miembros que integraron Vanguardia, estuvieron algunas mujeres como Irma Chávez, quien posteriormente integró el Comité Central del PGT; Hortensia Hernández Rojas, Concepción Castro de Menkos y Dora Franco, cercanas desde tiempo atrás a los grupos posicionados a la izquierda de la Revolución del 20 de Octubre.

En septiembre de 1949 se llevó a cabo el primer congreso del Partido Comunista de Guatemala que se prolongó durante varias semanas. Fue aprobada su orientación política, estatutos, el nombre de Partido Comunista de Guatemala y se eligió un Comité Central, donde por cierto, no participó ninguna mujer^[11]. El 21 de junio de 1950 se publicó el primer número de *Octubre*, órgano de divulgación comunista que irrumpió en el panorama mediático, provocando ardientes reacciones de la derecha anticomunista que lo percibió como una afrenta. Este semanario jugó un papel importante como educador, organizador y movilizador de las masas y de los integrantes del partido. Con un tiraje de 15 mil ejemplares, fue distribuido en los comités de base que a su vez lo llevaron a centros de trabajo, a las calles y concentraciones populares. En la distribución contribuyeron colaboradores y simpatizantes de la capital y de los departamentos, entre ellos mujeres que lo repartían en mercados y lugares de trabajo. El segundo congreso del PCG, celebrado en 1952, anunciado en los medios partidarios como un evento de la mayor relevancia, decidió inscribir a la organización como Partido Guatemalteco del Trabajo, nombre con el que se le conoce históricamente.

10.- Graciela García, *Las luchas revolucionarias de la Nueva Guatemala*, México, (s.d.e), 1952, págs..42, 63 y 79.

11.- H. Alvarado, *Apuntes para la historia del partido Guatemalteco del Trabajo*, p. 32.

En agosto de 1947 se llevó a cabo en Guatemala el Primer Congreso Interamericano de Mujeres, patrocinado entre otras personalidades, por Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, auspiciado por la Women's International League for Peace and Freedom —WILPF— (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad) y por la recién fundada Unión de Mujeres Democráticas de Guatemala. Entre los asuntos que allí se trataron, aparecen temas que el entorno político de la Guerra Fría ponía sobre la mesa, como los relacionados con la guerra y el uso de las bombas atómicas; la implementación de la democracia, la promoción de la libertad y la paz; derechos políticos y civiles de las mujeres.

Durante la celebración de ese congreso, se reunieron mujeres vinculadas a los distintos partidos políticos que surgieron con la revolución, algunas que posteriormente se vincularían a la Alianza Femenina Guatimalteca —AFG—, agrupación apoyada por los comunistas, afiliada a la Federación Democrática Internacional de Mujeres —FDIM—, que tenía entre sus objetivos defender los derechos de las mujeres y la niñez e incorporar a las mujeres a la Revolución. Aparecen nombradas como asistentes al evento, Dora Franco y Franco, Hortensia Hernández Rojas, Esther de Urrutia, cercanas a los comunistas. En una entrevista a Esther de Urrutia, publicada años más tarde, como secretaria interina de AFG, dio como la fecha de nacimiento de dicha organización el año de 1947^[12].

El segundo gobierno de la Revolución, fue encabezado por el joven Coronel Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1944), electo por una abrumadora mayoría de votantes (65.44 por ciento), en una contienda en la que participaron las mujeres que habían

adquirido el derecho al sufragio en 1945. Esta participación femenina consistió en su presencia activa en las campañas electorales, divulgación de información, militancia partidaria y por supuesto, en el voto en las urnas.

Es necesario subrayar el papel que jugó la United Fruit Company —UFCO—, como punta de lanza de la oposición al gobierno democrático de Árbenz, promoviendo la invasión, financiando agentes, cabildeando en Washington. La frutera, llamada *El Pulpo* por sus poderosas ramificaciones, era dueña de grandes extensiones de tierra para la siembra y cultivo de banano; además poseía 40 por ciento de las acciones de la empresa ferroviaria International Railways of Central America —IRCA—, medio de transporte que utilizaba para sus exportaciones desde Puerto Barrios, en el Atlántico^[13].

Jacobo Árbenz se propuso como meta más ambiciosa de su gobierno, llevar a cabo una reforma agraria que trastocara las estructuras económicas de corte feudal, favorables para los terratenientes, además de la construcción de infraestructura, (carreteras, hidroeléctricas, hospitales, escuelas) y la implementación de políticas económicas dirigidas a la modernización del país.

El decreto 900 de Reforma Agraria desató una serie de campañas difamatorias que contaron con el apoyo directo del departamento de Estado norteamericano. Los hermanos Allen y John Foster Dulles contribuyeron personalmente a armar las intrigas, las manipulaciones y el financiamiento a los grupos que minaban al gobierno arbenista^[14]. Sus propios intereses en la UFCO,

13.- Alfredo Guerra Borges, «Semblanza de la Revolución Guatimalteca», en: VVAA, *Historia General de Guatemala, Época Contemporánea: De 1945 a la Actualidad*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, 1997, pp.15-16

14.- Stephen Kinzer, *The Brothers, John Foster Dulles, Allen Dulles and their Secret World War*, New York, Henry Holt, 2013, pp. 101, 147, 164, 174, 194.

así como su acendrado anticomunismo, les convirtieron en sus más feroces enemigos, aliados de la oligarquía local que veía amenazado el sistema de privilegios que desde siempre les permitía conducir los destinos del país para su propio beneficio.

Mujeres

La AFG fue, como quedó dicho, una organización auspiciada por el PGT, con su propia estructura interna, que tuvo filiales en departamentos como Escuintla, Zacapa, Quetzaltenango, Santa Rosa e Izabal. Entre sus integrantes hubo trabajadoras del sector servicios, comerciantes, maestras y algunas profesionales, obreras de talleres y fábricas, campesinas, amas de casa, esposas de destacados dirigentes como Irma Chávez de Alvarado, Elsa Castañeda de Guerra Borges, María Jerez de Fortuny, y militantes vinculadas a las clases trabajadoras, como Dora Franco y Hortensia Hernández Rojas. Algunas integrantes de AFG (y del Partido) asistieron como representantes a diversos eventos internacionales. Esta participación facilitó experiencias que las fortalecieron y proporcionaron contactos y conocimientos para la organización^[15]. Dentro de sus actividades, la AFG apoyó activamente la candidatura de Árbenz, convocando a las mujeres para que participaran plenamente en las elecciones ejerciendo su derecho al voto.

Como sucedió en los partidos comunistas del mundo, la propaganda fue una tarea fundamental para organizar, formar y movilizar a las masas. Lenin planteó en su famoso artículo «Por dónde empezar»:

15.- *Mujeres*, 20 de junio de 1952, p. 3. Se refiere a las peripecias vividas por Irma Chávez de Alvarado y Dora Franco -detenidas arbitrariamente en La Habana a su vuelta de la Conferencia Internacional en Defensa de la infancia y, también, tras su liberación, ambas declararon que su visita a Checoslovaquia y Alemania Oriental les había permitido constatar la obra de reconstrucción en función del bienestar social.

«El periódico no es solo un propagandístico colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. [...] Mediante el periódico y en relación con éste, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local, sino también de la labor general regular, que habitúe a sus miembros para seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en los acontecimientos»^[16].

De su lado, las organizaciones de mujeres y feministas en el mundo, ya habían dado pasos significativos en el campo de la publicación de periódicos para expresar sus ideas y demandas. En Europa y América del Norte, las publicaciones de mujeres reclamaban su derecho a la educación y propugnaban por cambios fundamentales en las condiciones legales y políticas. En el caso de las alianzas con los partidos socialistas, fue común que estos pospusieran sus demandas o las cuestionaran, argumentando que podían dividir a los movimientos^[17].

En Guatemala, esta tradición se remonta al siglo XIX, cuando se publicaron *La Voz de la Mujer* (1881) y *El Ideal* (1885), de la mano de la educadora, dramaturga y poetisa Vicenta Laparra de la Cerda. Más tarde, en los años veinte, la Sociedad Gabriela Mistral publicó *Vida*, donde expresó sus ideales de igualdad y exigió el derecho al sufragio para las mujeres.

16.- V. I. Lenin, «Por donde empezar», artículo originalmente publicado en *Iskra* (Chispa) en 1901, disponible en: [\[https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1901/mayo/001.htm\]](https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1901/mayo/001.htm). [Consultado el 8 de mayo de 2016].

17.- Anne-Marie Käppeli, «Escenarios del feminismo», en: Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1993, pp.214-223.

Mujeres, órgano de divulgación de AFG, dirigida por Lily M. de Alvarado, responde en alguna medida a los lineamientos leninistas, aunque en el número uno, fechado en septiembre de 1951, en su editorial aclara que «no es una organización sectaria, que pertenezca a una ideología determinada.» En otra nota de ese mismo ejemplar, titulada «Tareas organizativas que debemos realizar», convoca a las socias a «colocarnos a la cabeza de la lucha por sus demandas, para que las mujeres vean cómo lucha la AFG por sus intereses.» Más adelante dice que deben ver en AFG la organización que lucha «por idéntico derecho al del hombre de ocupar cargos electivos, ejecutivos y de administración, por el cumplimiento del principio: ‘a trabajo igual, salario igual’»^[18]. Este primer número tiene un tono declarativo, en el sentido de expresar los principios y dictar lo que *debe hacerse*.

En portada del segundo número, el encabezado publica la convocatoria para la Conferencia Nacional de la Infancia, misma que está calzada por varios profesionales especializados en el tema. En la misma página, en un recuadro se hace un «Llamado a la mujer guatemalteca» en el que, apelando a su nobleza y sinceridad, atendiendo a sus papeles de madre, esposa y ciudadana, las invita a no ser indiferentes «ante la miseria y la explotación a que son sometidos sus semejantes», a continuación las invita a incorporarse a AFG. En esa misma página, menciona a Hortensia Hernández Rojas como una de las presentes en el homenaje rendido a Dolores Bedoya, «patriota que luchando contra los prejuicios de aquella época, fue factor decisivo en el triunfo histórico del 15 de septiembre de 1821.» En

18.- *Mujer*, No. 1, año 1, Guatemala, 15 de septiembre de 1951. El titular de portada reza «Luchemos Contra la Carestía de la Vida» y como ilustración tiene la imagen de una madre abrazando a su niño, donde aparece la frase ¡Defendamos a nuestros hijos!

una nota sin firma, como casi todas las publicadas, se informa que integrantes de AFG conversaron con trabajadoras de la fábrica de textiles Nueva York para compartirles los objetivos e integrarlas al trabajo «por las reivindicaciones de las mujeres»^[19].

La revisión de una colección incompleta que se conserva de este periódico, ha permitido observar elementos que aparecen con frecuencia en sus números. En principio, hay un apoyo irrestricto al proceso revolucionario, en editoriales y notas se da información sobre los avances logrados, sobre todo en relación con la Reforma Agraria: dan los nombres de las fincas denunciadas para su expropiación; comentan sobre los beneficios que ésta trae para la población, manifiestan su rechazo a los abusos cometidos por la UFCO. Aparecen campos pagados por la Presidencia de la República, en los que se convoca a apoyar al gobierno en la implementación de la Reforma Agraria impulsada por el gobierno de Jacobo Árbenz como una solución económica para el país.

La infancia, su atención y protección, ocupan un espacio preponderante en estas publicaciones. En muchas portadas de *Mujeres* se aborda el tema, para la preparación de algún evento o dar información sobre la situación de la niñez en Guatemala y el mundo. La celebración de la Conferencia Nacional de la Infancia, así como de la Conferencia Internacional de Defensa de la Infancia, ocupan varias páginas de distintos números^[20]. La AFG siempre puso énfasis en que su objetivo era luchar por los derechos de las mujeres y de la niñez, con-

19.- *Mujeres*, No. 2, Guatemala, octubre de 1951.

20.- *Mujeres*, No. 1, año I, Guatemala, 15 de septiembre de 1951; No. 2, Guatemala, octubre de 1951; No. 4, Guatemala, 20 de febrero de 1952, donde se publicó una «Carta de Defensa de la Infancia», donde se enumeran los principios esenciales de acción; No. 7, Guatemala, 21 de mayo de 1952, en el día de la madre dice «Honrémosla Luchando por una Infancia Feliz», P. 04.

siderando que las mujeres estaban ligadas a la maternidad y que era su responsabilidad en tanto madres, mejorar la situación de la niñez. En un recuadro afirma: «El pueblo de Guatemala sólo podrá descansar cuando todos sus niños conozcan el bienestar y la felicidad»^[21].

En casi todos los ejemplares revisados, hallamos notas sobre conflictos laborales, como el de la Panamerican Airways —PAA—, en 1952, al que AFG le dio apoyo y seguimiento, así como ayuda para las familias de los huelguistas; escuchó y publicó las demandas planteadas por las locatarias del Mercado No. 2 de la capital, quienes se quejaban de malas condiciones para su trabajo y presionó al alcalde para introducir mejoras; acompañó a las trabajadoras de la fábrica de textiles Nueva York, visitó a las campesinas de Escuintla y a las del Beneficio de Café La Moderna, que al momento de escribir la nota, estaba manejada por el Estado^[22]. El apoyo proclamado a sus demandas, el acompañamiento e intercambio personal y la invitación a incorporarse a la AFG, son presentados en *Mujeres* como acciones inherentes a su quehacer como organización que lucha por los derechos propios de las mujeres. Aquí es importante detenernos para destacar cómo la AFG, siguiendo buscó acercarse a las mujeres trabajadoras y expandió su trabajo fuera de la ciudad donde tenía sus oficinas, acercándose a las mujeres del campo para fortalecer la lucha a favor de la Reforma Agraria.

Mujeres contó también con una sección titulada «Panorama, mirando a Guatemala», donde colocó notas cortas sobre distintos asuntos de coyuntura que iban desde denuncias de abusos hasta realización de eventos político-culturales. También hizo publicidad del programa radial de AFG,

transmitido por la radio nacional de Guatemala, TGW.

En el ámbito internacional, dio a conocer y planteó posiciones en torno a la detención de mujeres como Olga Luzardo, opositora a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela; exigió la liberación de mujeres salvadoreñas sometidas a torturas; denunció la situación de las mujeres en Colombia y Centroamérica, donde se ejerce el negocio de la trata; y exigió justicia por la pareja de Ethel y Julius Rosenberg, acusados de espionaje en Estados Unidos, y condenados a morir en la silla eléctrica en 1953, caso que ocupó las páginas de publicaciones socialistas en el mundo^[23]. Transmitió información y comentarios sobre la participación en eventos internacionales, como el Congreso de los Pueblos por la Paz, que se llevó a cabo en Viena, con participación de una delegación de AFG, en diciembre de 1953, así como de su conferencia preparatoria, celebrada en Pekín (Beijing). También dio informaciones sobre su relación con la FDIM, congratulándose por haber sido aceptada como socia y formar parte de la misma junto con millones de mujeres en el mundo, «para la conquista de los derechos de la mujer y el niño, así como para la conquista de la paz»^[24]. El lenguaje y tono, la selección de temas y la forma de abordarlos son similares a los de otros partidos comunistas, influenciados por el stalinismo que predominaba en la época. Las mujeres que trabajaron en la AFG, fueron fieles a ese estilo en el que se exalta la patria, la maternidad, los logros del gobierno revolucionario y el internacionalismo. El que no aparezcan cuestionamientos a la igualdad, ni se mencione la sexualidad, es propio de un tiempo en el que «el ser revo-

21.- *Mujeres*, No. 16, Guatemala, febrero de 1953, p. 4.

22.- *Mujeres*, No. 14, Guatemala, enero de 1953, p.2.

23.- *Mujeres*, No. 16, Guatemala, febrero de 1953, p.2.

24.- *Mujeres*, No. 4, Guatemala, 20 de febrero de 1952, sin número de página.

lucionarios no significaba cuestionarse las desigualdades entre sexos^[25].

Siguiendo el modelo de la prensa femenina tradicional, publicó una «Sección del Hogar» donde aparecieron consejos para el arreglo personal, el trabajo doméstico, recetas de cocina y, por supuesto, cuidado de la niñez.

Es notorio que en ninguna de las notas aparece el nombre de la autora, como sí lo pusieron en algunas piezas literarias escritas por hombres. Este detalle llama la atención porque revela un anonimato asumido, que riñe con su representación como sujetas, en contraste con el periódico *Octubre* y *Tribuna Popular*, ambos del PGT, donde los autores sí tienen nombre y apellido. En la investigación sobre la prensa comunista se puede observar que entre las dirigentes nombradas en las páginas de la publicación, se repiten con frecuencia los nombres de las integrantes de AFG como Dora Franco y Franco, Esther Urrutia, Irma Chávez, Victoria Moraga, Hortensia Hernández Rojas, Concepción de Mencos, quienes fueron integrantes de la Junta Directiva de la alianza.

En noviembre de 1953, AFG celebró su primer Congreso Nacional, con el objetivo de darle a la organización una estructura realmente democrática, fijar claramente sus objetivos como organización popular, aprobar los estatutos y elegir a su Comité Ejecutivo nacional. Entre los temas a tratar, aparecen en la agenda: a) Derechos civiles y políticos de la Mujer; b) Mujer y Reforma Agraria; c) Problemas de la Mujer Trabajadora; d) La Mujer en la Lucha por la Paz y la Defensa de la Soberanía Nacional contra la intervención extranjera; e) Defensa y Protección de los Derechos de la Infancia. En un documento de la Comisión Feme-

nina del Comité Central del PGT se menciona que la AFG cuenta con 1577 socias ubicadas en los departamentos del país^[26]. Algunas consignas que adornaron el local del pequeño teatro donde se llevó a cabo el evento, postulaban «Pidamos el voto para la mujer analfabeta», «Defendamos la Paz y la soberanía nacional para asegurar la felicidad del pueblo», «Exijamos el cumplimiento del salario igual a trabajo igual»^[27], demandas avanzadas que no llegaron a concretarse debido a que el proceso democratizador fue abruptamente interrumpido a los pocos meses de realizado este encuentro nacional.

Irma Chávez, Secretaria de organización de AFG e integrante del Comité Central del Partido, quien participó en el segundo congreso del PGT en 1952, planteó la necesidad de fortalecer la organización de las mujeres e instó a los integrantes a brindar su apoyo para que las mujeres pudieran desarrollar su trabajo y apoyar a la revolución expresó: «Debe ser claro para los camaradas que nuestro partido tiene una concepción distinta de la mujer, que la respeta y dignifica, que le da derechos iguales y por consiguiente lucha por sus demandas, por su liberación y por su felicidad»^[28]. Cabe decir que, si bien su alocución tiene rasgos que podrían parecer feministas por reclamar sus derechos, en su conjunto es más un mensaje de adscripción al trabajo partidario de apoyo a la Revolución, similar al que

26.- «Sobre el Congreso de Alianza Femenina Guatemalteca». Caja 6, documento Y-X 2, Guatemalan Documents Collections, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

27.- *Nuestro Diario*, Guatemala, 27 de noviembre de 1953, págs. 1 y 10.

28.- «Intervención especial Sobre el Trabajo en el FRENTE FEMENINO a cargo de IRMA DE ALVARADO en el SEGUNDO CONGRESO DEL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO (P.G.T.), Guatemala, Diciembre de 1952. En: Caja 6, documento 8013, Guatemalan Documents Collections, Manuscript Division, Library of Congress, Washington D. C.

25.- Marisa Silva Schultze, *Aquellos comunistas* (1955-1973), Uruguay, Ediciones Santillana, 2009, p. 50.



Mural «La Gloriosa Victoria», de Diego Rivera, alusivo a la intervención norteamericana en el derrocamiento del presidente democrático de Guatemala Jacobo Árbenz (Fuente: Histocom20).

emitió María Vilanova de Árbenz, esposa del presidente, en su discurso ante el Congreso de AFG: «La suerte de la mujer guatemalteca está particularmente ligada a la suerte de la Revolución de nuestro país»^[29].

Las fuerzas contrarrevolucionarias nacionales, sus aliados regionales, la Agencia Central de Inteligencia —CIA, por sus siglas en inglés— y el Departamento de Estado norteamericano, implementaron una serie de acciones, desde las psicológicas y económicas hasta las armadas, en lo que se conoce como Operación PBSUCCESS, para derrocar a quien en ese momento consideraban enemigos para la democracia, Jacobo Árbenz y la Revolución Guatemalteca. La campaña anticomunista, respaldada por la alta jerarquía de la Iglesia Católica, los medios de comunicación, la Cámara del Agro y los empresarios, tuvo éxito entre sectores de la población que, atemorizados por falsas amenazas, dieron su apoyo a la intervención que encabezó el Coronel Carlos Castillo Armas desde Honduras. El 27 de junio Jacobo Árbenz hizo pública su renuncia,

explicando que su permanencia en la presidencia era el pretexto para una invasión^[30].

Unos meses antes, las integrantes de AFG anunciaron su apoyo incondicional a la Revolución e inclusive dijeron estar dispuestas a tomar las armas para defenderla^[31]. Las condiciones para hacerlo no se dieron, y en vez de salir a luchar a las calles, tuvieron que asilarse en las embajadas para resguardar sus vidas. El exilio fue el destino de muchas de aquellas comunistas que soñaron con la felicidad y el bienestar. La primavera fue interrumpida y durante más de treinta años, el terror y la violencia dominaron a la sociedad que vio morir a miles de personas señaladas de comunistas.

En la ciudad de México, a finales de los setenta, conocí a algunas de estas mujeres, con quienes participamos en eventos sobre Guatemala, y con quienes sostuve relaciones amistosas^[32]. De ellas escuché

30.- Piero Gleijeses, *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, New Jersey, Princeton University Press, 1991, pp. 342-351.

31.- *Nuestro Diario*, Guatemala, 22 junio 1954, p. 5

32.- María Jerez de Fortuny, Elsa Castañeda de Guerra Borges, Thelma de Gómez Padilla, entre quienes integraban

29.- *La Nación*, Guatemala, sábado 5 de diciembre de 1953.

relatos que me permitieron tener una mirada más íntima de lo que para ellas, comunistas, implicó la revolución y su fatal interrupción.

La militancia del PGT, pese a la desbandada hacia el exilio y las persecuciones, continuó luchando desde la clandestinidad por «Guatemala, la Revolución y el Socialismo» hasta los años ochenta, cuando se desató la peor ola de violencia, durante la guerra contra insurgente que duró 35 años. La vida de cientos de sus integrantes fue

segada por la furia anticomunista. Mujeres jóvenes y de distintas edades, identificadas como comunistas fueron perseguidas, capturadas, torturadas, desaparecidas y asesinadas^[33].

Las mujeres comunistas que militaron en ese tercer periodo de la vida partidista son sujetas de una investigación que, se espera pueda arrojar luces sobre su militancia en el PGT, en el contexto de la guerra contrainsurgente, y los efectos que ello tuvo en sus vidas y en la del país.

la Unión Nacional de Mujeres de Guatemala–UNAMG- en el exilio.

33.– Cinco militares del ejército de Guatemala están acusados de violaciones sexuales y delitos contra los derechos de la humanidad por el secuestro, captura, tortura y violaciones sexuales continuadas de Emma Molina Theissen, detenida portando documentos del Partido Guatemalteco del Trabajo, en un retén militar en septiembre de 1981.